



Niño muerto (1944), óleo/tela

# La pintura de caballete en el apogeo del muralismo: Olga Costa, pintora de lo cotidiano

Ma. de Jesús Vázquez Figueroa  
(Museo de Arte Olga Costa-José Chávez Morado)

*"... Mi obra es producto de la observación, goce y elaboración de la realidad y también de mi imaginación; aborrezco ponerle etiquetas..."<sup>1</sup>*

Olga Costa

Este juicio se demuestra en un espacio íntimo que construyó y compartió al lado de su compañero desde 1966 hasta su muerte, y que lleva el nombre de ambos: Museo de Arte Olga Costa-José Chávez Morado.

Este hogar es producto de su inventiva. De esta manera, el jardín, que originalmente reproducía parte de los fantásticos paisajes que ella observó en su periplo por nuestro país, reunía plantas que aparentemente son comunes, pero que contienen momentos de vida que son breves y bellos, como la apestosa que florece una vez al año, la flor de un día u otras plantas de flores de formas geométricas, que solo un ojo que aprecia la belleza fugaz de lo cotidiano, atesora.

Aún cuando, fue necesario hacer algunas adecuaciones a la casa para convertirla en Museo, éstas no rompen con la esencia del espacio, se percibe que aún estamos en un recinto donde convivieron con sus amigos y diversas personalidades y se conservan los objetos y las pinturas entrañables para ambos pintores.

Uno de los espacios predilectos de Olga Costa fue su jardín. Éste inspiró varias de sus obras entre las que sobresale el óleo *Mi jardín* (1975),<sup>2</sup> donde representa una serie de plantas, que por su sencillez pasan inadvertidas: un quelite colorado emerge majestuoso de entre una maleza de lavanda, ruda floreando y camarón.

<sup>1</sup> Olga Costa, "Contestación de un cuestionario", c.a. 1991, Fondo Documental y Bibliográfico José Chávez Morado/Olga Costa, Caja 43. Manuscritos.

<sup>2</sup> En el libro de Sergio Pitó, se hace referencia que esta obra es de 1979, pero la artista la fecha en 1975, además la ilustración que aparece en dicha publicación está colocada al revés.

También reproduce algunos rincones y arbustos de su jardín, como en su lienzo donde pinta las hojas de la planta llamada capa de obispo, *Hojas secas* (1965), o los belenes que reproduce en *Paisaje con flores III* (1972), o las piedras en *Roca con líquen* (1975). *Follajes azules* (1974), es una obra que merece un apartado especial. Se trata de una auténtica sinfonía cromática, en donde de manera magistral armoniza los tonos de azules y verdes, con puntos de luz en blanco, con espacios vacíos, destacando su manejo del estilo puntillista.

Por otra parte en las actividades que planeo para los niños que visitan el Museo, me he percatado que les llama la atención, al igual que a las profesoras, la duradera relación matrimonial de Olga Costa y José Chávez Morado, así como un cuadro especialmente atrae la atención: *Niño muerto* (1944).<sup>3</sup> En esta obra Olga Costa recrea la tradición de los retratos de los niños muertos, junto con sus padres, rodeados de flores blancas, al momento del velorio.

En cuanto a la composición de esta obra, vemos que en el primer plano las flores separan al espectador del niño. Éste rodeado de flores como suele ser la costumbre, viste de azul y más flores lo separan de su madre, una mujer de rostro moreno y facciones suaves, que parece resignada ante la pérdida.

Contrario a los retratos tradicionales de angelitos en los que éstos aparecen coronados y vestidos de blanco o de algún santo o virgen, el niño está vestido de azul y yace tendido en una sábana que simula la figura de unas alas alrededor del niño. La madre trae un velo negro, pero su vestido es de una combinación de colores naranja y rosa. Se trata, sin lugar a dudas, de una de las obras maestras de la pintora.

Por el interés que reviste para los estudios de arte desde el aspecto de género quiero destacar cuatro obras que con temáticas femeninas plasmó de manera espléndida Olga Costa: *La Novia* (1941), *Retrato de Doña Luz Morado de Chávez* (c.a. 1941), *La frondosa* (1948) y *La mujer del suéter naranja* (1963). En estos lienzos podemos apreciar la evolución que experimenta la maestra en el tratamiento de la luz y el volumen. También se observa el trabajo meticuloso de detalles que sirven como puntos de referencia de sus pinturas.

En *La Novia* (1941), Costa demuestra su desapego a lo establecido y su gran predilección por el color: la novia está engalanada con un vestido de colores, y mucho antes que Botero, también demuestra que en el tratamiento de la figura humana está presente la belleza, en este caso de las mujeres robustas.

<sup>3</sup> Al respecto algún día abordaré las actitudes de los niños y jóvenes que los ven. Unos que no saben de qué se trata, en el caso de los niños urbanos, a quienes les causa risa, que son los hijos de los migrantes que vienen buscando pinturas de Frida Kahlo para una nota de su clase de artes, y la de los niños de las comunidades rurales que saben qué es un angelito.

En el retrato de la madre de su esposo, José Chávez Morado, Olga además de interpretar a su manera la figura de la mujer, ésta la resalta empleando contrastes que establece con los colores del vestido y la luz en la escena.

Olga Costa invita al espectador a mirar las formas humanas sin ningún prejuicio, con toda su serena belleza, en *La Frondosa*, en donde logra el tratamiento meticuloso de la pieza, en el detalle de alfombra o pareo donde está recostada la mujer y el fondo en el cual se aprecia la esbelta figura de un árbol.

*La mujer del suéter naranja*, es una obra en la que utiliza algunos recursos plásticos como puntos de luz, para enfatizar los rasgos de la dama, como el arete que resalta el delicado cuello de la mujer y el azul intenso de los ojos. Detalles éstos que le dan un toque estupendo a este singular retrato.

De los retratos de niños en *Mano con mano*, se encuentra el doble retrato de *Tanilo y María*, en el cual la artista enfatiza el vínculo fraternal, ya que María mira despreocupada, pero con gesto protector abraza a su hermano, mientras Tanilo, mira sorprendido al espectador, que en este caso está enfundado en la autora del retrato.

Por otra parte, Olga Costa fue una gran exponente de los géneros de bodegones y naturalezas muertas. El Museo cuenta con algunas telas señeras de estos géneros: *La Ofrenda* (1961), *Nísperos* (1962), *Tres manzanas* (1971) y el grabado *Frutero con sandía* (1985). El primero muestra una atmósfera en la que recrea los dulces típicos de las festividades de día de muertos y que nos remite a las Vanitas,<sup>4</sup> de la tradición flamenca del siglo XVII. En las naturalezas muertas donde representa fruta, logra una notable armonía en el manejo de la luz y el contraste de los colores.

Mención aparte merece el cuadro *Resurrección* (1988-1989). Éste narra los estados de ánimo de la artista en un periodo de enfermedad en las postrimerías de su vida.



El danzante, óleo/masonite, colección permanente: *Mano con mano*.

<sup>4</sup> Las Vanitas o vanidades son naturalezas muertas, donde se disponen objetos que aluden a la fugacidad de las cosas terrenales, éste fue un tema muy socorrido en la región de Flandes durante los siglos XVI y XVII.



La novia  
(1941),  
óleo/tela,  
colección  
permanente:  
*Mano con  
mano.*

En *Caracoles* (1963), la maestra Olga Costa, les confiere a estos objetos la categoría de obras de arte al colocarlos sobre piezas de la cultura Chupícuaro. *Tetera blanca* es una obra en la que nos presenta objetos de su cotidianidad, en un acomodo muy al estilo de las naturalezas muertas del siglo XVIII.



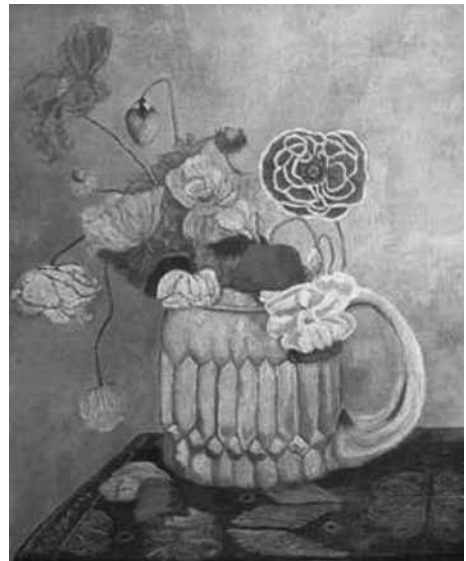
*Los jales* (1956), óleo/masonite.



Tres manzanas (1971), óleo/tela, colección permanente: *Mano con mano*

Entre sus obras costumbristas *El danzante*, recrea un indígena de una región de San Miguel Allende como testimonio de una tierra que no acaba de maravillarla, como en aquel primer día que arribó a Veracruz. En los paisajes como *Isla en el Aire* y *Los Jales*, los detalles de la realidad se fusionan con los de su imaginación, dando como resultado panoramas fantásticos de lugares reales. Su breve incursión en lo geométrico, nos deja obras como *Florero geométrico* en la que destacan la profusión de formas, colores y detalles, en un abigarramiento ordenado.

Olga Costa fue una artista, que hizo de la cotidianidad su fuente de inspiración, su universo está plagado de seres y de cosas que comúnmente pasan inadvertidos a los ojos de los profanos, pero de sus pinceles emergen transformados en obras de arte.



Jarra con flores, (1946), óleo/tela.